

Quiero hacer en tu alma cosas grandes, para bien de otros¹.

Semblanza de la beata Concepción Cabrera

Fernando Torre, msps

Director de la Editorial La Cruz, investigador sobre la vida y los escritos de Concepción Cabrera.

Notas

Infancia y juventud

Concepción Cabrera Arias nació el 8 de diciembre de 1862, en San Luis Potosí (México)², y fue bautizada dos días después. Allí vivió la primera parte de su vida. Sus padres fueron Octaviano Cabrera Lacavex y Clara Arias Rivera; ambos excelentes cristianos. Fue la séptima de doce hermanos: cuatro mujeres y ocho varones.

Entre 1855 y 1863 se expidieron en México varias leyes, conocidas como Leyes de Reforma, cuyo principal objetivo era separar a la Iglesia del Estado. En 1857 se promulgó la Constitución mexicana –jurada en nombre de Dios–, que contenía algunos artículos contrarios a los intereses de la Iglesia católica. Esto dio pie a la Guerra de Reforma (1858-1861), entre liberales y conservadores. En 1862 tuvo lugar la intervención francesa en México.

Concepción tenía una salud frágil. En varias ocasiones –incluso cuando adulta– estuvo gravemente enferma.

A los tres años y medio recibió la confirmación. Se confesó por primera vez a los siete u ocho años. Le gustaba confesarse, y lo hacía con frecuencia. Hizo su primera comunión el día que cumplió diez años.

Fue una niña sencilla, alegre, sensible. Desde pequeña se sintió atraída por Dios, especialmente en la eucaristía, y se distinguió por su pureza, humildad y espíritu de sacrificio. Como una gracia especial, el Espíritu Santo

¹ C. CABRERA, *Cuenta de conciencia*, 12,151: 14 marzo 1900. (A partir de ahora se citará solo con el título).

² Para conocer, de manera sintética pero completa, los diversos elementos de la vida de Concepción Cabrera, y ubicarlos en su contexto histórico, de gran utilidad es *la línea de tiempo*, elaborada por la madre Ma. Guadalupe Labarthe, RCSCJ, y publicada en el folleto titulado: *Panorama. Ambiente histórico y existencial 1862-1937*, Cimiento, México 1996.

la preservó de muchos pecados. Tenía una gran sólida devoción a la Virgen María. Su tío, el canónigo Luis G. Arias, quien le tenía especial afecto, ejerció un benéfico influjo espiritual sobre ella.

Me pasaba largos ratos en la azotea, contemplando el cielo y queriendo traspasarlo con mi corazón. Sentía esa sed de un más allá, de un algo muy grande con qué llenar mi corazón sediento de un gran Bien.

En el campo, en las cañadas cubiertas de árboles, en esa sierra de las Mesas de Jesús, ¡oh Dios mío, era yo muy niña y ya mi corazón se lanzaba hacia Ti, buscándote, dándote gracias por tanta belleza! A mí la naturaleza siempre, como la música, me ha llevado a Dios.

¡Yo presentía dentro de mí, Señor, casi sin conocerte, tu presencia, tu hermosura, tu poder y tu bondad!³

Recibió poca instrucción escolar, pero su madre procuró darle una sólida formación humana y cristiana.

De niña y adolescente pasó largas temporadas en las haciendas de su familia. Le gustaba montar a caballo. Disfrutaba la soledad y el silencio. La trágica muerte de su hermano Manuel, el mayor, cuando ella tenía veinte años, la hizo acercarse más a Dios; podemos hablar de su “conversión”. Ella vivió estos años en el México del emperador Maximiliano de Habsburgo, y los presidentes Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Manuel González.

Por ser una joven bella y amable, tuvo varios pretendientes, pero un solo novio: Francisco Armida García, originario de Monterrey, tres años y medio mayor que ella.

A mí nunca me inquietó el noviazgo para ser *menos* de Dios. ¡Se me hacía tan fácil juntar las dos cosas!

Al acostarme pensaba en Pancho y al último, para dormirme, en la Eucaristía, que era mi delicia. Todos los días iba a comulgar, y después a verlo pasar. Su recuerdo no me impedía mis oraciones.

Me componía solo para gustarle a él; iba a los bailes y a los teatros, solo por verlo a él; todo lo demás no me importaba. Y en medio de todo esto no me olvidaba de mi Dios; las más veces lo recordaba y me atraía de una manera indecible⁴.

³ C. CABRERA, *Vida*, 1,99-100.

⁴ C. CABRERA, *Autobiografía*, 1,21-22.

Casada

El 8 de noviembre de 1884, después de nueve años de noviazgo, Francisco y Concepción contrajeron matrimonio en la iglesia de El Carmen. Ese día, ella le pidió: «que me dejara ir a comulgar todos los días, y que no fuera celoso»⁵.

Tuvieron nueve hijos. El primero, Francisco, nació en septiembre de 1885. Ella tuvo la pena de ver morir a cuatro de sus hijos. En 1901, Concepción escucha que Jesucristo le dice:

Te casaste por mis altos fines: para hacer brillar más mi Poder; para tu santificación y la de otras almas [...], para ejemplo de muchas almas que creen incompatible el matrimonio con la santidad [...] y las obligaciones de este con la sólida piedad⁶.

El 12 de noviembre de 1888 murió su papá, don Octaviano Cabrera Lacavex. Ella lo acompañó en sus últimos momentos, ayudándolo a bien morir.

A finales de julio y principios de agosto de 1889, asistió por primera vez a unos ejercicios espirituales. Los dirigió el padre Antonio Plancarte y Labastida. Ella tenía entonces veintiséis años, y tres hijos. Allí descubrió la misión que Dios le confiaba y que daría una orientación definitiva a su vida: «salvar almas». Días después, transmitió las enseñanzas de los ejercicios a las mujeres de la hacienda de Jesús María (en Villa de Reyes, San Luís Potosí), propiedad de su hermano Octaviano. *Recibir y transmitir* será, para esta mística y apóstol, el latido constante de su espíritu. «Son muchas gracias para una sola alma»⁷, le dirá Jesús varias veces. «¡Ser de Él!, ¡pertenerle por completo en cuerpo y alma! Esto es y ha sido siempre la suprema aspiración de mi vida»⁸.

En 1893, su vida espiritual recibió un fuerte impulso, gracias a la dirección del padre Alberto Cuscó y Mir, jesuita. La orientó a no cometer pecados veniales deliberados, a practicar las virtudes y a hacer lo más perfecto. Por indicaciones del padre Mir, ella comenzó a escribir su *Cuenta de conciencia* (diario espiritual), que continuaría escribiendo durante cuarenta y tres años, hasta tres meses antes de su muerte.

⁵ C. CABRERA, *Autobiografía*, A 1,35.

⁶ *Cuenta de conciencia*, 16,248.m: 10 mayo 1901.

⁷ *Cuenta de conciencia*, 27, 366: 26 agosto 1907.

⁸ *Cuenta de conciencia*, 19,126: 14 septiembre 1903.

El 14 de enero de 1894, movida por el anhelo de pertenecer totalmente a Jesucristo, se grabó en el pecho el monograma JHS. De sus labios salió espontáneamente el grito: «Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!»⁹ Ese día, sin que ella lo supiera, nació la Obra de la Cruz; o, más precisamente, tomando como pretexto el monograma, Dios suscitó esa Obra en la Iglesia.

Siempre sentía mi alma deseos vivos de ser de Jesús, especialmente desde que me casé. [...] No encontrando otra manera de SER de SU PROPIEDAD, se me ocurrió (como veía yo los herraderos en las haciendas, que marcaban los animales) marcarme yo el pecho con el monograma de +JHS para que Él me reconociera por suya. [...] Sentí entonces un golpe de gracia que me derribó al suelo, y postrada con la frente en la tierra y abrasada de un celo devorador, le pedí, no sé por cuánto tiempo, la salvación de las almas, que me moría por verlo glorificado¹⁰.

A los pocos días, en el templo de La Compañía, Dios le otorgó la visión de la Cruz del Apostolado. Esa cruz es el símbolo de la Espiritualidad de la Cruz, que Dios regaló a la Iglesia y al mundo por medio de esta laica mexicana.

Esta mañana [...] vi de repente, una cosa como alegoría [...], que no entendí. Era como un inmenso cuadro de luz encendida [...] En el centro de esta luz, se encontraba una paloma [...], con las alas extendidas y debajo de ella, en el fondo de aquella inmensa luz, una cruz grande, muy grande, con un corazón en el centro, en donde los brazos parten¹¹.

El 23 de enero, ella hizo una entrega total de sí misma a Dios, y Dios le concedió una gracia de unión de voluntades con Él. Algunos teólogos consideran que se trató de los desposorios espirituales.

El 3 de mayo de ese año se erigió la primera Cruz del Apostolado en la hacienda de Jesús María. Actualmente, allí hay un santuario y varias casas de ejercicios. Muchos fieles acuden en peregrinación a ese lugar. Las Religiosas de la Cruz tienen allí un museo de Concepción Cabrera. «Viviré sacrificada, abnegada, *siempre dulce*, cumpliendo los deberes de mi estado para con mi esposo, hijos y criados»¹². «Sería todo ilusión, Jesús, si yo no cumpliera como debo, o en cuanto puedo, con los deberes que me ligan en la tierra»¹³.

⁹ C. CABRERA, *Autobiografía*, 2,33.

¹⁰ C. CABRERA, *Autobiografía*, «Hojas sueltas», 377.

¹¹ C. CABRERA, *Apostolado de la Cruz*, 1-2. En el siguiente capítulo viene una amplia narración de este hecho.

¹² *Cuenta de conciencia*, 1,106: 8 diciembre 1893.

¹³ *Cuenta de conciencia*, 3,207: 30 mayo 1894.

El 3 de mayo de 1895, con la ayuda del padre Mir y la aprobación del obispo Ramón Ibarra y González, se fundó el Apostolado de la Cruz, en la diócesis de Chilapa (Guerrero). Es una obra para todos los bautizados.

En septiembre de ese año, los jesuitas se retiraron de la diócesis de San Luis Potosí (habían llegado diez años antes, para dirigir el seminario). El padre Mir fue destinado a Puebla. Concepción sufrió por la separación de su director espiritual, aunque él le ofreció seguir dirigiéndola desde donde se encontrara.

El 28 de septiembre de 1895 se trasladó con su esposo y sus cinco hijos a la Ciudad de México. Ese día, su hijo mayor cumplía diez años.

El 12 de octubre —día de la coronación pontificia de la imagen de la Virgen de Guadalupe— se colocó una Cruz del Apostolado en el cerro del Tepeyac. Allí estuvieron Concepción, monseñor Ramón Ibarra y el padre Mir.

El 15 de noviembre de ese año, en el Sagrario de la Catedral Metropolitana, ella recibe una nueva gracia de pureza y humildad: la purificación de la materia.

Como si hubiera comulgado al sol y sus rayos me traspasaran [...]; sentía realmente como si me traspasaran por todo el cuerpo rayos de luz, pero de una luz caliente, de una *Luz-Vida*. No solo me sentía [...] bañada en la Divinidad, o incrustada o pegada; era más y a más llegaba aquel efecto arrobador: me sentía como, ¡oh, si me da vergüenza decirlo!, me sentía como empapada o revuelta con la misma Divinidad¹⁴.

El 9 de febrero de 1897, recibió una gracia de unión con la Trinidad. Algunos de sus biógrafos han visto en esa gracia el matrimonio espiritual. Cinco días después, Jesucristo le prometió una gracia especial, para el día de la encarnación del Verbo. Efectivamente, el 25 de marzo, ipso nueve años después!, le dio la encarnación mística.

El 3 de mayo de 1897, con la ayuda del padre Mir, fundó las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús —*el Oasis*—, congregación religiosa de vida contemplativa. El 16 de julio, monseñor Ibarra les dio el hábito a las primeras siete hermanas.

Llevo en mí tres vidas a cual más fuerte: la vida de familia con sus multiplicadas penas de mil clases, es decir, la vida de madre; la vida de las Obras con todas sus penas y peso, que a veces me aplasta y parece que no puedo más; y la vida del espíritu o interior, que es la más pesada de todas, con sus altas

¹⁴ *Cuenta de conciencia*, 6,623-624: 16 noviembre 1895.

y bajas, sus tempestades y luchas, su luz y sus tinieblas, que solo el Señor también me puede sostener en ella. ¡Bendito sea Dios por todo!¹⁵

Viuda

En 1901 murió su esposo. Concepción, viuda de treinta y ocho años, asumió la tarea de sacar adelante a ocho hijos, y de formarlos humana y cristianamente. El mayor tenía quince años, y el menor, dos.

Ese fue mi esposo: Muy bueno; cristiano, caballero, honrado, recto, inteligente y con un gran corazón. Sensible a cualquier desgracia, cariñoso conmigo, excelente padre que no tenía más distracción que sus hijos: eran su dicha, y sufría mucho cuando se enfermaban. Era muy correcto en el vestir, muy fino en su trato, muy obsequioso conmigo; un hombre de hogar, muy sencillo y respetuoso y delicado. Tenía carácter fuerte, enérgico, que con el tiempo se le endulzó. Me tenía grande confianza y con frecuencia me hablaba de sus negocios tomando mi opinión, aunque nada valía. Era hombre de orden y metódico¹⁶.

De sus hijos, cuatro contrajeron matrimonio: Francisco, Ignacio, Guadalupe y Salvador. Manuel ingresó en la Compañía de Jesús y recibió la ordenación sacerdotal; Concepción entró con las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús; tomó el nombre de Teresa de María; murió en 1925. Pedro falleció cuando tenía tres años, y Pablo, a los dieciocho. Carlos, su segundo hijo, había muerto años antes, cuando aún vivían en San Luis Potosí.

El 4 de febrero de 1903, en el templo de Nuestra Señora de Lourdes (también llamado templo del Colegio de Niñas), de manera providencial, se encontró con el padre Félix de Jesús Rougier, marista francés, quien poco después fue su director espiritual. El padre Rougier, hablando de Concepción Cabrera, dijo: «esa santa extraordinaria, una de las más grandes que haya habido en la Iglesia, desde su fundación»¹⁷.

El 21 de julio de 1903, con dolor y tristeza, Concepción vio que la congregación de las Religiosas de la Cruz se dividía. De veintiuna hermanas que había, quedaron siete.

En junio de 1904, el padre Félix partió para Francia, para pedir permiso de fundar a los Religiosos de la Cruz (después llamados Misioneros del

¹⁵ *Cuenta de conciencia*, 10,309: 8 octubre 1898.

¹⁶ *Autobiografía, Hojas sueltas*, 379.

¹⁷ F.J. ROUGIER, *Diario y reminiscencias*, 1,50.

Espíritu Santo). Ella había encontrado en él un padre, un hijo, un hermano, un amigo. Diez años después, en 1914, el padre Félix regresó a la Ciudad de México, a la vida de Concepción Cabrera y a las Obras de la Cruz. Durante esos diez años, ella trabajó incansablemente para hacer realidad la promesa de Jesús: la fundación del Oasis de hombres. Para esto, ella contó con la colaboración de los obispos Ramón Ibarra, Leopoldo Ruiz y Emeterio Valverde y de otras personas.

Monseñor Leopoldo Ruiz y Flores fue un gran amigo de Concepción y su firme y constante apoyo, tanto en lo personal, como en lo relativo a las Obras de la Cruz. Se conocieron, probablemente, desde 1896 y se encontraron en muchas ocasiones. Se conservan quinientas treinta y seis cartas y otros textos que ella le escribió, a partir de 1902 y hasta 1937, tres semanas antes de morir. Monseñor fue obispo de León, arzobispo de Linares y arzobispo de Morelia. Desde 1929 y hasta 1937, fue Delegado Apostólico en México. Doce años pasó en el destierro, víctima de la persecución religiosa.

El 20 de febrero de 1905 murió doña Clara Arias Rivera, mamá de Concepción. «Fue un golpe terrible: [...] sus consejos, su amparo y su protección para mis hijos y para mí, no tenía medida. Era una santa, y su camino todo fue de dolor»¹⁸.

El 25 de marzo de 1906, Dios le otorgó la encarnación mística, gracia central de la vida de esta esposa y madre de familia. Una gracia que tiene su germen en el bautismo; una gracia de estrecha unión con Jesucristo, a imitación de María, y de gran fecundidad espiritual.

Aquí estoy; quiero encarnar en tu corazón místicamente. Yo cumplo lo que ofrezco; he venido preparándote de mil modos y ha llegado el momento de cumplir mi promesa; *Recíbeme*. [...] Tomo posesión de tu corazón; me encarno místicamente en él, para no separarme jamás. [...] Esta es una gracia muy grande que te viene preparando mi bondad; humíllate y agrádecela¹⁹.

A la encarnación mística, está vinculada a la «Cadena de amor», que es la vivencia del sacerdocio común por el ofrecimiento del Verbo encarnado, en unión con María, y la práctica de las virtudes.

En mayo de 1909, a instancias de monseñor Ibarra, el arzobispo de México, monseñor José Mora y del Río, le pidió a Concepción que se sometiera a un examen de su espíritu. Los cuatro examinadores coincidieron en que el espíritu de esa mujer era de Dios. En junio siguiente, ella recibió un

¹⁸ C. CABRERA, *Vida*, 4,370.

¹⁹ *Cuenta de conciencia*, 22,171-172: 25 marzo 1906.

gran consuelo: monseñor Ramón Ibarra le comunico su decisión de trabajar hasta su muerte por las Obras de la Cruz. En ese mismo mes, se fundó en Puebla una casa de las Religiosa de la Cruz.

Con la ayuda y la aprobación de monseñor Ramón Ibarra, entonces arzobispo de Puebla, el 8 de noviembre de 1909 fundó la Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús, para fieles laicos, y el 19 de enero de 1912, la Fraternidad de Cristo Sacerdote (originalmente llamada Liga Apostólica), para obispos, presbíteros y diáconos.

El 20 de noviembre de 1910 estalló la Revolución. En 1911, Porfirio Díaz salió de México, y Francisco I. Madero asumió la presidencia. Surgieron varios grupos armados, comandados por Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza... Se multiplicaron los asesinatos, los robos... México cayó en un estado de pobreza, dolor y desolación. Esta lucha fratricida continuó durante años.

En 1912, Concepción tomó formalmente como director espiritual a monseñor Ramón Ibarra. Como fruto de esa dirección, creció en ella la devoción al Espíritu Santo y a la Virgen María, y el amor al prójimo y a la Iglesia.

En 1913 viajó a Tierra Santa y Roma, en una peregrinación organizada por monseñor Ibarra, con ocasión del XVI centenario de La Paz Constantiniana. La acompañaron sus hijos Guadalupe e Ignacio. El papa san Pío X la recibió en una audiencia privada. El Sucesor de Pedro concedió el permiso para la fundación de los Misioneros del Espíritu Santo, la cual se realizó, con la colaboración del padre Félix de Jesús Rougier, el 25 de diciembre de 1914, en la Ciudad de México. Eran tiempos de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Mexicana.

En ese mismo viaje a Roma, monseñor Ibarra consiguió de la Santa Sede permiso para que ella tuviera en su casa un oratorio, con el Santísimo Sacramento. La inauguración fue el 25 de marzo de 1914. En ese recogido lugar, esta laica pasaría incontables horas, del día y de la noche, adorando a Dios y pidiendo la salvación para el mundo.

¡Un Sagrario más, Dios mío! ¿Y en dónde? En un rincón del mundo, en una Colonia de México, en una pieza pobre del Mirto 3.

¡Qué dignación, Jesús mío, Jesús del alma, Jesús, mi Jesús de todo mi ser! Has querido ser *más mío*, estar *más cerca de mí*, y de día y de noche, y *siempre!*

¡Oh Jesús, Jesús benigno y bondadoso! ¿Con qué te pagaré tal favor?

Amándote hasta no poder más; sacrificándome por Ti no en una, sino en los miles de cruces que me rodeen, y viviendo una vida *toda dedicada a ti*, en un santo recogimiento.

¡Señor del Sagrario! Ayúdame a practicar estas virtudes con todo empeño. El recogimiento, la mortificación y la humildad²⁰.

En noviembre de 1916, monseñor Ramón Ibarra, padre de las Obras de la Cruz, huyendo de la persecución contra el clero, llegó gravemente enfermo a la casa de su dirigida, y le dijo: «Vengo a morir aquí. Tengo hambre de hablar de Dios, y es el aliciente que me trae»²¹. Ella lo atendió con maternal cuidado. El obispo falleció el 1 de febrero de 1917. Cuatro días después se promulgó, en Querétaro, una nueva Constitución para el país, con algunos artículos contrarios a la Iglesia.

La etapa de su soledad

Con la muerte de monseñor Ibarra, comenzó para Concepción una nueva etapa de su vida espiritual, la de su soledad, en la que vivió como un eco de la Virgen María después de la ascensión de Jesús.

Me dijo hoy: «Tú tienes que imitarla [a María] en las virtudes, te he dicho siempre, sobre todo en su humildad y pureza de corazón. Estudia las que practicó en su soledad, y en la última etapa de su vida, siempre con su mirada y toda su alma puestas en el cielo, dándome, en su ocultamiento, gloria en la tierra. Con su pasión de cielo, es decir, con su pasión de amor anhelando el cielo, alcanzaba las gracias del cielo para la naciente Iglesia, y tú debes comprarlas para las Obras de la Cruz»²².

Fueron, para ella, veinte años de sufrimientos y esperanza, de enfermedades y maternidad espiritual; años de soledad, en los que experimentó el abandono por parte de Dios. Años, también, de los presidentes Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, entre otros; y de la Guerra Cristera (1926), que fue ocasión para que muchos cristianos dieran un heroico testimonio de su fe. En 1932, el papa Pío XI escribió una encíclica para denunciar la persecución de la Iglesia en México. Este estado de persecución duró, prácticamente, hasta 1938.

El 15 de abril de 1917 nació su primer nieto: Francisco Armida Baz. Ella escribió: «¡Soy abuela! ¡Bendito sea Dios!»²³

En octubre de 1924, dentro de la celebración del primer Congreso Eucarístico Nacional, se hizo la consagración de México al Espíritu Santo, la cual se renovó en Pentecostés del siguiente año. Desde 1914, Jesús le había

²⁰ *Cuenta de conciencia*, 39,45-46: 25 marzo 1914.

²¹ C. CABRERA, *Historia de los Misioneros del Espíritu Santo*, 417.

²² *Cuenta de conciencia*, 41,63: 18 febrero 1917.

²³ *Cuenta de conciencia*, 41,152: 15 abril 1917.

pedido a Concepción: «Quiero que consagren a Él [al Espíritu Santo] toda la Nación, las Diócesis y los individuos, y habrá reacción en la Iglesia y en las almas»²⁴.

En junio de 1925, esta seguidora del Crucificado se confió a la dirección espiritual de monseñor Luis María Martínez, teólogo y místico, obispo coadjutor de Morelia, quien fue su director hasta que ella murió. Él fue un instrumento del Espíritu Santo para llevar a término la obra de santificación de esta mística y apóstol. La acompañó personalmente y por medio de cartas. De gran provecho para ella fueron los ejercicios espirituales que casi cada año le dio. Con sus reflexiones —que le entregaba por escrito—, el obispo ayudó a su hija espiritual a reconocer las gracias que Dios le había dado, a comprender mejor su misión en la Iglesia y a vivir esa misión con generosidad y sencillez.

El 28 de marzo de 1926, ella tuvo una gran dicha: el padre Félix de Jesús Rougier hizo sus votos perpetuos como Misionero del Espíritu Santo.

Oh mi Jesús, y qué fiel eres en tus promesas, ¡bendito seas! Me había dicho que el Padre Félix sería de la Cruz, y después de mil obstáculos que los hombres pusieron, triunfó Jesús. [...] Gracias, gracias, mi amadísimo Jesús, y bendito seas. Cuántos años de esperar este día feliz. Yo en cama, no pude asistir, pero me uní a la dicha de todos rezando muchos Te Deum²⁵.

En junio de 1926, con su hijo Salvador, fue al Congreso Eucarístico, en Chicago. Jesús le había pedido: «Quiero que vayas al Congreso eucarístico, a representar a México»²⁶ y a «las Obras de la Cruz»²⁷.

En septiembre de 1927, Jesús comienza a darle unos mensajes para los ministros ordenados: *las confidencias*. Le dice: son «palabras con virtud, palabras operativas en los corazones; palabras que penetrarán, convirtiendo y transformando»²⁸. «Yo te prometo que estas confidencias del corazón de un Dios hombre, conmoverán, y darán fruto copioso a mi Iglesia, y una grande gloria a la Trinidad»²⁹. Posteriormente, esos mensajes fueron publicados con el título: *A mis sacerdotes*³⁰.

²⁴ *Cuenta de conciencia*, 39,218: 25 julio 1914.

²⁵ *Cuenta de conciencia*, 46,274-275: 28 marzo 1926.

²⁶ *Cuenta de conciencia*, 46,313: 8 junio 1926.

²⁷ *Cuenta de conciencia*, 46,314: 10 junio 1926.

²⁸ *Cuenta de conciencia*, 50,254: 19 enero 1928.

²⁹ *Cuenta de conciencia*, 50,263: 20 enero 1928.

³⁰ Y, organizados teológicamente, también fueron publicados con el título: *Sacerdotes de Cristo*.

En octubre y noviembre de 1936 estuvo en Morelia haciendo ejercicios espirituales bajo la dirección de monseñor Martínez. A su regreso a la Ciudad de México, ella fue a visitar al padre Félix de Jesús y a las dos comunidades de Religiosa de la Cruz que había en la capital. Luego llegó a su casa, y ya no volvió a salir. Día con día su salud empeoraba. A partir de diciembre, la cuidaron y velaron las Religiosas de la Cruz.

El 3 de marzo de 1937, a los setenta y cuatro años, murió santamente. En sus últimos momentos, estuvo acompañada por algunos familiares, por Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús y Misioneros del Espíritu Santo, y por monseñor Luis María Martínez. Le pusieron el hábito de Religiosa de la Cruz, pues en 1910 el Papa le había concedido hacer los votos religiosos, válidos en el momento de la muerte.

Al día siguiente, sus restos mortales fueron llevados al Panteón Español y depositados en la cripta de las Religiosas de la Cruz. La fosa fue sellada con una plancha de mármol que tenía esta inscripción: *Cruz de Jesús*. Su nombre simbólico³¹.

Moriré: no podré ya sufrir...

Me faltarán las fuerzas para postrarme al pie del Sagrario...

Mi corazón dejará ya de latir...

Pero, qué consolador será para mí pensar que, sobre la tierra, quedarán labios que, en mi nombre, continuarán alabando a Dios...

Corazones que, en mi nombre, sigan latiendo de amor por Jesús...

Hostias vivas que, en mi nombre, sigan elevando al cielo el perfume divino de la sangre...

¡Son mi sangre!, y en ellos continuaré sufriendo, como continuaré amando...

¡No moriré del todo, hijos míos, me sobreviviré en vosotros!³²

Camino a los altares

En 1956 se introdujo su causa de canonización. El 20 de diciembre de 1999, san Juan Pablo II reconoció que ella había vivido las virtudes cristianas en grado heroico y la declaró Venerable. El 8 de junio de 2018, se constató la autenticidad de un milagro atribuido a la intercesión de esta discípula misionera, y el 4 de abril de 2019, el papa Francisco firmó la carta apostólica del decreto de beatificación. El 4 de mayo de 2019, en la Basílica de Guadalupe de la Ciudad de México, se llevó a cabo la beatificación. La memoria litúrgica

³¹ En latín: *Crux Iesu*. Esa plancha se encuentra en el museo de Concepción Cabrera.

³² *Cuenta de conciencia*, 44,176A-176B: 2 enero 1924.

de la beata Concepción Cabrera se celebra el 3 de marzo, aniversario de su muerte.

La casa donde murió es actualmente un museo³³. En el mismo predio, las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús tienen una comunidad y su Casa General.

En 1974, los restos mortales —que ahora podemos llamar “reliquias”— de la beata Concepción Cabrera fueron trasladados del Panteón Español a la cripta del templo de San José del Altillo, de los Misioneros del Espíritu Santo³⁴. Muchas personas acuden a ese lugar, para encontrar consuelo y fortaleza, para reavivar sus anhelos de santidad y su celo apostólico, para encontrarse con el Dios-Trinidad que ella transmite, o para pedirle a Dios alguna gracia, por intercesión de esa laica, mística y apóstol.

³³ Altavista 16, San Ángel, Ciudad de México. Tel. (55) 55 50 46 14.

³⁴ Av. Universidad 1700, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. Tel. (55) 55 54 98 77.